

VALVERDE

REYENDAS

Y

ADICIONES

PQ6 161

V35



1020027167



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

La Negrete
Francisco Valverde y Perales

Leyendas y Tradiciones

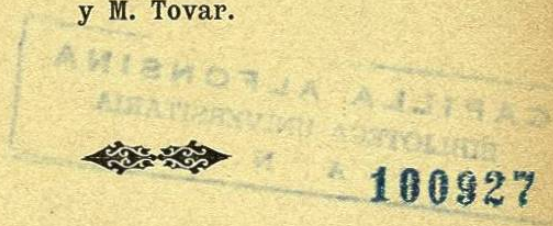
Toledo

Córdoba

Granada

Prólogo de Rafael Torromé.

Ilustraciones de Hidalgo Caviedes,
J. Vera, N. Lagarde, García Menacho, F. Latorre,
E. Lagarde, J. Barreras, A. Vegue
y M. Tovar.



TOLEDO
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ
Comercio, 55, y Lucio, 8.
1900

32498



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

PQ 6161

V35

Es propiedad de su autor.
Queda hecho el depósito
que marca la ley.

Véanse las notas al final.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

Al Excmo. Sr. Marqués de Guadalerzas.

A Ud., mi respetable y cariñoso amigo, que tanto ha contribuido con sus sabios consejos y enseñanzas a ilustrar mi pobre inteligencia, dedico esta modesta obra, que si no es acreedora a tal distinción por su escaso mérito literario, tiene en su favor la benevolencia de Ud. y la admiración, cariño y agradecimiento que por Ud. siente su autor

Francisco Valverde.

861
V

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS



PRÓLOGO

Los grandes poetas españoles del siglo XIX, aquellos cuyo nombre sobrevivirá á su tiempo, han inspirado sus obras en asuntos históricos y han escogido en los inagotables veneros de la tradición y la leyenda asuntos y acontecimientos de que se halla exhausta la empobrecida España de nuestros días.

Zorrilla, el Duque de Rivas, García Gutiérrez, han pulsado sus liras inmortales haciendo con ellas revivir las pasadas grandezas, acaso porque el vil prosaísmo y la mezquindad moral de ahora, les obligaba á volver las miradas á épocas remotas, que muestran, si no á los ojos á la memoria, actos heroicos, nobles y prodigiosos, capaces de ser escuchados con emoción y referidos con elocuencia.

Existe unidad y compenetración tan íntima y estrecha entre la obra literaria y el tiempo en que se inspira, las costumbres que refiere y los acontecimientos que retrata, que los grandes poetas sólo viven y se logran en las grandes Naciones.

Estudiando la historia literaria de los distin-

tos países de Europa se observan lagunas de centurias de años en que ninguno de los habitantes de inmensos territorios siente encendida su alma por el fervor lírico, ni acierta dignamente á dar expresión á nobles sentimientos, y no es lógico suponer que esta poquedad y carencia estribe en la causa eficiente, es decir, en el literato que pueda hacer la obra, cuya inspiración acaso yazca en potencia, ó sea adormecida en el alma de cualquier ciudadano, sino más bien en las causas circundantes y ocasionales que no despiertan en aquel espíritu las energías de que es capaz, como la semilla caída en mala tierra ó á destiempo que no germina porque no encuentra los elementos necesarios para explayar la vitalidad y la naturaleza que potencialmente guarda en su seno.

D. Adelardo López de Ayala, autor dramático y poeta, como todos sabéis, selectísimo, y hombre de gran entendimiento, dice en sus notas sobre la decadencia del teatro italiano, que las comedias son espejos donde la sociedad se mira, y que aquellas Naciones decadentes que tienen horrible perfil psicológico, carecen de teatro por que no les agrada contemplar su propia fealdad.

Eso puede decirse también de España, cuya literatura dramática se halla en lamentable decadencia y cuya poesía lírica desmaya y muere por análogas causas.

La literatura es un producto social, como la flora es un producto del suelo, y tan difícil es que nazcan plátanos en las cumbres de los Pirineos ó

de Sierra Nevada, como poetas líricos y dramáticos en países que no tienen entusiasmos, ideales ni grandeza.

Podrán florecer acaso los pintores y los escultores porque tienen modelos universales y mudos, cuya virtud estriba en las inmutables entidades del color y de la línea que no están sujetos á las oscilaciones morales de los espíritus ni del medio ambiente; pero aquellos que se han de inspirar en una sociedad desmayada no tienen más camino que copiarla ó que maldecirla; en el primer caso, la obra tiene que participar de la insignificancia del modelo, y en el segundo, ha de adolecer de las monótonas lamentaciones de Jeremías, ó de la iracundia sarcástica de Juvenal, y en uno y otro caso se desprende de la obra un tufillo acerbo y desconsolador, que antes que atraer y cautivar el ánimo, lo amarga y lo repele.

Por todas estas causas, las fuentes históricas y legendarias me parecen las más apropiadas para beber su inspiración nuestros poetas, y aun cuando sea triste el espectáculo que ofrece un país aferrado en cantar, como viejo decrepito, sus mocedades, porque en su edad presente no realiza actos dignos de ser ensalzados ni referidos, es más triste aún, por ser más infructuoso, empeñarse valdientemente en rebuscar asuntos poéticos en épocas prasaicas ó inspirarse en un subjetivismo absoluto por donde el poeta exprese su personal manera de sentir, que si es idealista y elevada, serán sus versos los lamentos del mártir entre fieras.

Así, pues, felicito á mi excelente amigo Don Francisco Valverde y Perales por la acertada elección de las tradicionales fuentes en que ha inspirado su labor poética, por las cuales puede manifestar sus envidiables cualidades de *vir bonus* y de versificador discretísimo, dando vida y calor á aquellos hechos que, aun cuando pasaron, habrán de quedar eternamente en nuestra memoria, porque en el mundo sólo perdura lo que es digno de vida perdurable.

LAS LEYENDAS Y TRADICIONES DE TOLEDO, CÓRDOBA Y GRANADA, constituyen una obrita llena de interés y de atracción, y la versificación, siempre discreta, y en muchas ocasiones inspirada y bien sentida, es fiel intérprete de la grandeza de los sucesos y pasiones que manifiesta.

El Sr. Valverde es de aquellos hombres que á su propio exclusivo y decidido esfuerzo personal lo deben todo, lo mismo la cultura que acendra y aquilata su gusto literario, que las estrellas que honran su uniforme militar, ganadas en el rudo y peligroso malestar de las campañas, y yaciendo en esa triste orfandad de protecciones en que se forman y templan los grandes caracteres.

Para expresar dignamente la caballeridad legendaria de nuestra raza, es necesario sentirla, y el autor de esta obra la siente hasta tal punto, que parece, hasta en su aspecto, uno de aquellos españoles del siglo XVI, llenos de caballeridad y de hidalguía que enaltecieron é inmortalizaron el nombre de su Patria.

A ese espíritu caballeroso se debe el respeto

que hasta hace poco tiempo ha inspirado España á todas las Naciones de Europa, y al vernos ahora desposeídos de él por las ruindades é infamias de que hemos dado tristísimo ejemplo en recientes desastres nacionales, es necesario que nos esforcemos en recuperar el bien perdido, en recobrar nuestro carácter tradicional, esa hermosa leyenda que algunos insensatos ven con gusto que se haya desvanecido porque presumen que es augurio de que entramos en la vida moderna; pero no comprenden que esa misma vida moderna no puede darnos elementos de existencia si borra de nuestro corazón los sentimientos de hidalguía, patriotismo, desinterés, y en fin, de las santas virtudes que constituyen el fondo eterno de la vida moral de las Naciones.

Expresando ideas análogas dice el insigne Pérez Galdós en *Zumalacárregui*, aludiendo á la caballerosa energía de nuestra raza:

«La tenacidad, la gallardía caballeresca, componen toda la historia de una raza que al inclinarse para caer en tierra, ya está pensando en cómo ha de levantarse.»

España debe inspirar su conducta futura en su vida pretérita, despojándola sólo de aquellas formas que sean incompatibles con los progresos modernos, pero conservando siempre con el más acendrado amor los elevados y excelsos sentimientos, y las nobilísimas prendas de carácter que encierran la energía necesaria para las cívicas virtudes. No conviene subordinarnos á lo pasado, pero tampoco desechar de lo pasado lo

que contenga de esencial, inmejorable é insustituible, y para inspirar nuestra conducta, es forzoso cultivar la literatura genuinamente española, y avezar la juventud á la lectura y meditación de libros como éste, que expresa por deleitable manera la enérgica y hermosa fisonomía moral de nuestra Patria.

R. TORROMÉ.



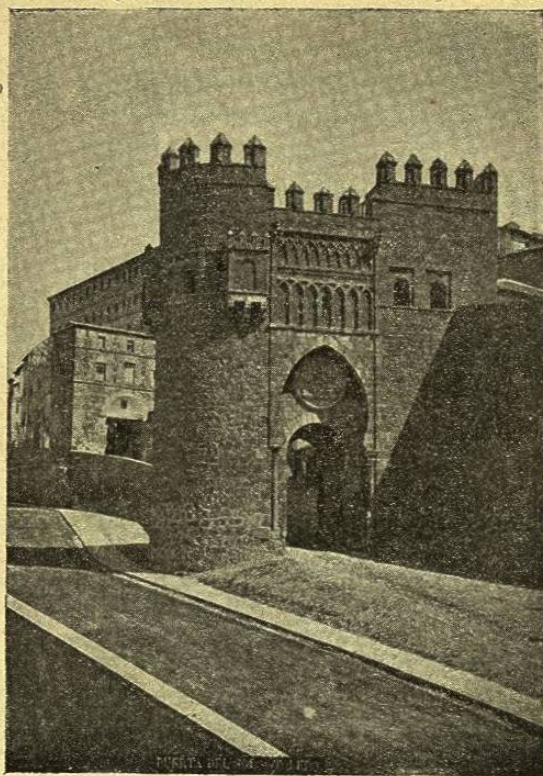
Introducción.

Toledo, insigne Córdoba,
Granada incomparable,
cuando discurro á solas
por vuestras viejas calles,
en esas horas tristes
en que las sombras caen,
cruzando silenciosos
y lóbregos pasajes
poblados de fantasmas
que á mi memoria traen
de razas y centurias
grandezas y desastres;
ó escucho la campana
sus ecos dando al aire
desde las altas torres
que fueron alminares;
ó miro cómo logran
los siglos y el pillaje
rendir vuestras defensas
un tiempo inexpugnables;
en torno mío siento
las alas agitarse
de formas misteriosas,
calladas, impalpables,

que, en voz baja, á mi oído
 murmuran, incitantes,
 consejas, aventuras,
 proezas militares,
 cuentos y fantasías
 de ya muertas edades,
 cuando mi Patria era
 Nación temida y grande.
 Los hechos que refieren
 sus lenguas inmortales
 de noble y alto ejemplo
 son fuente inagotable
 que hoy, por su mal, olvida
 la humanidad, lanzándose
 ciega, entre la resaca
 de estrépito asordante,
 corriendo tras quimeras
 que no han de realizarse.
 Gloriosas tradiciones,
 consejas admirables,
 que ya inútiles juzga,
 porque todo lo sabe,
 un pueblo cuyo espíritu
 mezquinamente late,
 soberbio con su ciencia,
 hidrópico insaciable
 de bienes positivos
 y goces materiales,
 que cual tronco sin savia
 podrido se deshace.
 La fe ya es fanatismo,
 lo milagroso un fraude,

la santa es una histérica,
 un idolo la imagen,
 el creyente un *beato*
 y un pobre iluso el vate.
 Lo bello, el bien, lo justo,
 aspiración constante
 del alma que pretende
 á lo perfecto alzarse,
 ni se honran ni se estiman
 si no son cotizables.
 Patria, honor, nombre, gloria,
 sublimes ideales
 que el mundo conmovieron
 con fuerza incontrastable,
 son palabras vacías
 que ya no entiende nadie
 ni nada significan
 para el error triunfante,
 que infama ó desmorona
 prestigios seculares
 y arrastra por el lodo
 la túnica del Arte.
 Yo busco el idealismo:
 su aliento me levante
 con alas poderosas
 á esferas más brillantes,
 donde el materialismo
 rastrero su voz calle
 y con crudezas torpes
 mi inspiración no manche.
 Mientras en los desiertos
 el misionero errante

duro martirio acepte
 de indómitos salvajes;
 mientras vierta el soldado
 tesoros de su sangre
 y pródigo con ella
 culpas ajenas lave;
 mientras santas mujeres
 reciban, sin quejarse,
 la muerte, respirando
 ambiente de hospitales;
 mientras valientes lirás,
 con himnos resonantes,
 las Artes solemnicen,
 la Fe y la Patria ensalcen;
 habrá quien sobre el torpe
 materialismo se alce
 y hasta seguro puerto
 pueda llevar la nave.
 En tanto, vuestras glorias,
 matronas venerables,
 yo cantaré, esperando
 que la borrasca pase.



Los Niños Hermosos.

I

Entre el dédalo confuso
 de misteriosas callejas
 que por la imperial Toledo
 suben, bajan y serpean,